

trinas de la Glosa, éste presenta las tesis que los hechos obligan a mantener.

Las primeras 267 páginas de este volumen son en realidad nada más que reimpresión de los trabajos publicados en 1914 y 1922; apenas si son consideradas las nuevas publicaciones y las teorías más recientes. Pero esto, que en algún otro caso podría ser notable de mérito, es aquí ratificación de valor y prueba de que el paso de los años no hace perder fuerza a las conclusiones basadas en una severa confrontación de textos archiviales. Las páginas inéditas agregadas (268-315) siguen idéntico método, y es de esperar que tampoco sobre ellas pasen los años.

Pier Silverio Leicht ha prestado un notable servicio a la ciencia con sus interesantes investigaciones sobre el derecho privado altomedieval; notemos singularmente que lo relativo a la contratación agraria recoge diversas y profundas monografías del mismo autor. Este volumen, que completa los estudios anteriores y hace posible la divulgación de un trabajo que por el círculo reducido de las revistas donde en parte fué primeramente publicado, no en todo lo conocido que debiere, merece ser muy bien recibido por los estudiosos.

JUAN BENÉYTO PÉREZ.

DR. ERNA PATZELT: *Die fränkische Kultur und der Islam. Veröffentlichungen des Seminars für Wirtschafts- und Kulturgeschichte an der Universität Wien, herausgegeben von Alfons Dopsch. Verlag Rudolf M. Rohrer, Baden-Wien-Leipzig-Brünn. 1932. 244 págs. + VIII págs.*

He aquí un nuevo libro que viene a girar en definitiva alrededor del gran problema histórico —como le ha calificado Alfonso Dopsch, preocupado principalmente por resolverlo— de la transición del mundo antiguo a la sociedad medieval. Su autora es una distinguida discípula del mismo Dopsch: la doctora Erna Patzelt, *privatdozent* en la Universidad de Viena; su título: “La cultura franca y el Islam”<sup>2</sup>; su orientación, claramente polémica.

El tema elegido por la doctora Patzelt es uno de los más sugestivos que un historiador puede abordar; también uno de los más propensos a generalizaciones peligrosas; seguramente, de los destinados todavía a llenar muchas páginas expositivas de tesis diferentes. La doctora Patzelt toma partido en este libro contra las opiniones formuladas por Pirenne desde hace algunos años en estudios diversos, y que tienen como orientación principal la creencia del ilustre profesor belga de que no fueron las grandes emigraciones de los pueblos germánicos las que contribuyeron decisivamente al fin del mundo antiguo, sino más bien el rápido crecimiento y la acción del Islam en los

siglos VII y VIII. Puede afirmarse que el libro de la doctora Patzelt está, principalmente, motivado por la teoría de Pirenne, se dirige con preferencia a combatirla, trata de destruir con argumentaciones que llenan todas sus páginas, los razonamientos y las bases sobre las que Pirenne quiso asentar su tesis. Para enfrentarle, naturalmente, un punto de vista distinto, apoyado más bien en las opiniones fundamentales de Dopsch, y concluir con una afirmación excesivamente germanista: la renovación de la organización del mundo occidental por el espíritu germánico.

La doctora Patzelt dedica todo el primer capítulo de su libro —*Eine neue Theorie*— a la exposición objetiva de la tesis de Pirenne, formulada primeramente, como es sabido, en dos artículos de la *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*— “*Mahomet et Charlemagne*” y *Un contraste économique. Mérovingiens et carolingiens*— y después desarrolladas en su pequeño libro *Les Villes du Moyen Age*, y en dos artículos sobre el comercio merovingio, más apoyados en las fuentes que los anteriores, y que la doctora Patzelt no cita: *Le Commerce du papyrus dans la Gaule mérovingienne* y *Le cellarium fisci. Vue institution économique des temps carolingiens*. La opinión de Pirenne es conocida. Para el profesor de Gante las invasiones germánicas no producen la solución de continuidad en la cultura europea que determina el fin del mundo antiguo, tesis admitida, desde luego; hace tiempo y que debe sus bases fundamentales de sustentación a los trabajos de Dopsch. Sin embargo, Pirenne estima que existe un notable contraste económico entre el período merovingio y el carlovingio: el primero se caracteriza por el mantenimiento de un florecimiento comercial con Oriente; el segundo, por la absoluta decadencia del comercio, el predominio de una economía agraria y señorial, la entrada en una era de economía natural y de *geschlossene Hauswirtschaft*. La explicación de ese contraste que Pirenne advierte se encuentra, según él, en el hecho de adueñarse los árabes del Mediterráneo y cortar de este modo el viejo camino de la prosperidad comercial. El occidente que había recibido siempre su civilización del Oriente, por mediación de los fenicios, de los griegos y de los romanos, “que había vivido, por así decirlo, del Mediterráneo”, se ve obligado por la primera vez a vivir “de su propia substancia”. El Imperio franco, que va a sentar las bases de Europa de la Edad Media es un efecto de la entrada en la escena occidental de los árabes; Carlomagno, una consecuencia de Mahoma.

Los restantes capítulos del libro de la doctora Patzelt van dirigidos a combatir la teoría de Pirenne. La doctora Patzelt empieza por preguntarse si realmente existió esa unidad de cultura mediterránea, que es la base fundamental de la argumentación de Pirenne y que éste considera como característica del período merovingio; si pueden Orien-

te y Occidente considerarse, en efecto, como una unidad que recibe su sello de Roma, dominadora del mundo. Para la doctora Patzelt esa unidad mediterránea dejó de existir bastante antes de la crisis que conmovió el Imperio en el siglo III. La civilización del Imperio romano se halla minada, según la doctora Patzelt, por movimientos particularistas; en su opinión, ya en una época bastante temprana, pueden distinguirse en el Imperio dos ámbitos de cultura perfectamente delimitados: Oriente y Occidente. Afirmación que formulada de un modo tan tajante no puede aceptarse sin reservas, como aventurada es también su creencia en una romanización de España de alcance muy relativo. Los particularismos se manifiestan principalmente, según la doctora Patzelt, en el Africa del Norte y en la Galia; el Cristianismo se presenta como un nuevo motivo de desunión; la crisis agrícola y el agotamiento de la producción del suelo; la decadencia de las ciudades, son otras tantas causas desintegradoras. La doctora Patzelt considera, pues, que *von einer geschlossenen Einheit des Mittelmeeres nicht mehr die Rede sein kann*. Hubiéramos deseado que la doctora Patzelt apoyase su radical afirmación en razonamientos más sólidos de los que, en realidad, emplea. La lectura de sus páginas sobre la cultura mediterránea no lleva al ánimo del lector, a nuestro juicio, el convencimiento.

La desunión del Imperio se manifiesta en que las Provincias van haciéndose cada vez más fuertes y más independientes, "cuanto más se alejan de su centro tanto más acentuada es su propia evolución" (página 60). La unión formal de la unidad de cultura grecorromana se rompe por la definitiva división imperial el año 395. Todas las provincias del Imperio de Occidente son ya poseídas por los bárbaros; comienza a manifestarse la desromanización del Imperio y la aportación germánica del principio de nacionalidad. El centro de gravedad del Imperio de Occidente se extiende hacia el Norte. En realidad, por lo que a España se refiere, dudamos mucho que se pueda hablar de un modo tan absoluto de desromanización. La doctora Patzelt habría hecho bien, antes de escribir esas afirmaciones, de penetrar, aunque fuese ligeramente, en el estudio de las características de la España visigoda.

Confesamos no comprender muy bien la razón que ha tenido la doctora Patzelt para incluir en su libro el largo capítulo III titulado "La significación del Norte para la evolución de Europa en la época germánica primitiva", y que se dedica principalmente a la defensa de la peculiaridad e importancia de la civilización de los germánicos. Casi la totalidad del capítulo está consagrada al estudio de la prehistoria y protohistoria germánicas. ¿Era realmente necesaria semejante exposición? Dudo mucho que el mostrarnos que desde el neolítico pueda hablarse de poblaciones germánicas sea un antecedente indispensable

de la afirmación de que el Occidente meridional va a regenerarse por el acarreo de la "valiosa y fresca sangre" germánica.

El núcleo principal del libro de la doctora Patzelt lo constituye el capítulo IV y último, consagrado especialmente al problema del Islam, del comercio y del Imperio franco. La doctora Patzelt estudia la importancia comercial del Mediterráneo durante el período que llama preislámico y bizantino. La existencia de rutas continentales le parece una prueba de una mayor importancia del comercio terrestre sobre el marítimo a fines del Imperio. Sin duda, pisa suelo más firme cuando pone en duda la existencia de un gran florecimiento comercial en el período merovingio defendido tan decisivamente por Pirenne y que el historiador belga parece exagerar. La doctora Patzelt no cree que el texto de la *Historia Francorum*, que hace referencia a la importación del papiro a Marsella sea suficiente para demostrar la existencia de relaciones comerciales entre el Egipto y la Galia. Realmente, Pirenne ha exagerado, sin duda, la importancia que atribuye al comercio merovingio, que, en lo que se refiere al tráfico mediterráneo debió ser más bien, por lo que de las fuentes resulta, un comercio de artículos de lujo. Que existió un comercio mediterráneo no cabe, sin embargo, negarlo: de los más elocuentes es el texto del *Liber Iudiciorum* que nos habla de los *vestimenta vel quolibet ornamenta* vendidos por los *transmarini negotiatores*. Por cierto, que hemos echado de menos en el libro de la doctora Patzelt la cita del artículo de F. Dahn, *Über Handel und Handelsrechts der Westgothen*, que no hubiera sobrado consultar.

La doctora Patzelt cree decididamente en la prioridad de las rutas mercantiles continentales sobre las marítimas. Para ella, las emigraciones germánicas producen en la cultura occidental efectos cada vez más claros: no solamente reaniman el comercio sino que *stellten Beziehungen zwischen weit entfernten Kulturkreisen her*.

La conquista árabe y el crecimiento del Islam en los siglos VII y VIII no significan para la doctora Patzelt, un hecho de la trascendencia que generalmente se le atribuye en la historia europea y mucho menos de efectos tan decisivos como Pirenne ha querido atribuirle. El Islam no produjo un cambio importante en la situación económica y social de Europa. La invasión árabe no es producto de un proselitismo religioso, sino una nueva fase de la gran corriente emigratoria de los pueblos, como lo son las invasiones germánicas. Las conquistas del Islam no producen la paralización del comercio; por el contrario, le dan nueva vida. Desarrollan las relaciones mercantiles entre Italia y Oriente; los árabes mantienen un comercio regular con Bizancio, con la capital del Imperio de Oriente vive también unida por vínculos comerciales la Rusia meridional. En el siglo IX existe, según la doctora Patzelt, un comercio continental bastante desarrollado entre Occidente y Rusia, que sirve de intermediaria con los árabes; Carlomag-

no desarrolla toda una política comercial. Pirenne se equivoca, por tanto, cuando cree en la acción decisiva de los árabes sobre la economía europea del siglo IX y sobre la organización medieval. La renovación occidental es una obra del *germanischen Geist*".

¿Tiene razón la doctora Patzelt en sus argumentos para probar la existencia de un comercio desarrollado en el período carolingio? La historiadora vienesa ha sabido, sin duda, sacar de las fuentes que utiliza, muy inteligentemente, todo el partido posible; su exposición está desenvuelta con acierto, dirigida con agudeza a su finalidad. Pero la aportación documental no es lo suficientemente rica para no dejar lugar a dudas. Aunque la acompañamos en creer que Pirenne ha exagerado la importancia del comercio merovingio y de la acción del Islam sobre la organización y la economía del período siguiente, creemos que, por una y otra parte, faltan las pruebas que puedan prestar satisfactoriamente apoyo a alguna de las dos tesis. Desde luego, por lo que a España se refiere, existen motivos fundamentados para sospechar que no puede hablarse en los nacientes Estados cristianos de la Reconquista de una decadencia comercial absoluta en los siglos IX y X. El contacto más estrecho de España con los árabes mantiene la persistencia de las relaciones comerciales con Oriente. El valor y alcance de estas relaciones no es posible determinarlos por el momento.

LUIS G. DE VALDEAVELLANO.

*El primer impugnador de Vitoria: Gregorio López.* Conferencias pronunciadas en la Cátedra Francisco de Vitoria, de la Universidad de Salamanca, los días 27 y 28 de enero de 1932, por el profesor ROMÁN RIAZA.—Madrid, La Rafa, 1932; 21 págs. (Extracto del *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria*, III, 1932; págs. 105-123.)

En torno a la figura interesante del sabio dominico fundador del Derecho internacional, y sobre todo, impulsada por la Asociación Francisco de Vitoria, ha florecido una bibliografía amplia que ha intentado estudiar en todos sus aspectos la labor realizada por el catedrático de *prima*. Pero a fuerza de querer averiguar lo que pensaba Vitoria sobre cualquier punto se ha llegado, no a sistematizaciones diversas de las ideas del maestro de Salamanca, sino a aplicaciones de sus principios a las cuestiones que en el momento interesaban a los eruditos. Ha llegado el momento de abandonar al maestro para dirigir la atención hacia problemas que, relacionados con él, estén aún sin explorar. Comprendiéndolo, en las conferencias dadas en la Cátedra de Salamanca se observa una desviación hacia otros internacionalistas o hacia nuevos aspectos del maestro que exceden del contenido de sus famosas *Re-*